

*Nombre del Alumno: Gregorio Moises Martínez Palma*

*Nombre del tema:* ***Creación de Imagen aplicando Proceso de Diseño***

*Parcial : 1*

*Nombre de la Materia: METODO DE DIEÑO*

*Nombre del profesor: María Eugenia Pedrueza Cano*

*Nombre de la Licenciatura: DISEÑO GRAFICO*

*Cuatrimestre: 1*

Mi  nombre es Gregorio Moises Martínez Palma nací el día 20 de octubre del 2005

en la ciudad de Comitán Chiapas.

Soy el segundo hijo de mis papas mi mama se llama María del rosario palma Acevedo y Mi papa se llama Moisés Martínez Trujillo tengo una hermana mayor se llama Joselyn del Rosario Martínez palma es un año mayor que yo, soy un niño muy alegre pero muy solitario, por lo que me cuenta mi mamá cuando inicie el kínder tenía tres años de edad y el primer día cuando mi mamá me dejó yo la corría le hacía señas que se fuera era un niño que le costaba ser amistoso así que cuando ya no quería estar con los demás niños me salía del salón a los juegos del kínder yo vivía en la ciudad de puebla en un pueblito que se llama Acajete es muy pintoresco y bonito la mayoría de mis recuerdos son en puebla por qué hay vivía, así hasta que pase a tercer año de kínder esto o todo muy tranquilo y divertido mi mamá nos cuenta que el kínder que iba hacían muchas actividades los padres de los demás niños y mi mamá sobre todo bailaban cantaban se disfrazaban con tal de ver a sus hijos felices, cuando iba a pasar primero de primaria nos mudamos a al ciudad de Comitán entré a la escuela primaria doctor Belisario Domínguez, vespertina ahí conocí a unos grandes amigos, se llamaban Jorge Homero y Eddie con ellos me llevaba muy bien, pero en segundo año nos tuvimos que mudar de nuevo a Puebla. Ahora entraría a otra primaria que se llama Acajete está muy lejos de nuestra casa, por lo que todos los días teníamos que caminar, pero eso no nos importaba, mi mamá nos llevaba siempre en un patín del diablo con mi hermana, era una escuela muy pequeña, pero bonita porque nos daban de desayunar si pagábamos cinco pesos y era muy feliz porque era un menú muy variado todos los días, ahí sólo recuerdo tener un amigo y y el primer amor de una niña se se llamaba Hazel, ella era de Estados Unidos y acababa de llegar al pueblito igual que yo nos llevamos muy bien hasta que pasé a tercero de primaria, nos tuvimos que volver a mudar los cambios, eran siempre muy repentinos porque nunca tardamos en las escuelas, ni en la casa que vivíamos entré a tercero de primaria, pero volví a entrar a la escuela doctor Belisario Domínguez, en la ciudad de Comitán y ya tenía amigos, así que no fue nada difícil adaptarme, ya sabía que conocía a los niños y a veces me escapaba con ellos a las maquinitas, mi hermana, nunca se dio cuenta porque si no me iba a regañar ya que nos íbamos en la combi vivíamos muy lejos de la escuela y mi mamá por las tardes nos esperaba con comida y con mucha alegría. Siempre me ha costado mucho ser amigos, pero los que encontré en la primaria eran amigos. De verdad así hasta que llegamos al sexto grado de primaria, cada quien suponía que agarraría un rumbo diferente, lo cual no fue así pues entramos en la misma secundaria, también íbamos en el mismo salón, a diferencia que sólo perdimos un amigo, él entró a otra secundaria y ya no lo vimos más ahí conocí a más amigos todavía y era muy divertida l la secundaria. Siempre estaba con todos mis nuevos amigos y mis amigos de la primaria. Así hasta segundo grado. Ellos por cosas del destino se dieron de baja, pero yo me quedé ahora tenía amigos de la secundaria así hasta llegar a tercero de secundaria, yo siempre me iba con mi hermana a la casa ella pasaba después de la prepa, por mí nos íbamos en la combi con sus amigos y me llevaba bien con ellos, pero todo daría un giro inesperado al terminar la secundaria, pues reprobé algunas materias jeje y mi mamá decidió mandarme a Puebla. De nuevo, ahí trabajaba con mi abuelo y mi tío siempre iba a otro pueblito al lado de Acajete, se llamaba Apango ahí conocí nuevos amigos, pero llegó la pandemia y ya no estudié. Tenía planes de seguir estudiando, pero siento que aún no era el momento. Tenía un poco de miedo y no sabía si podría con el estudio, así que decidí seguir trabajando, vivía con mi tía y mi tío ellos me quieren mucho y sé que me aprecian, pero yo siento que soy muy raro y mejor me salía para no causar molestia. Comía con mis amigos en la calle y cuando ellos se peleaban preferí no llegar porque me daban miedo enojados nada del otro mundo así durante un año entero, pero todo cambiaría cuando me enfermé de COVID, no me dejaban salir y me la pasaba encerrado siempre mi mamá me ponía unas inyecciones en el ombligo que dolían mucho y bueno así hasta que me recupere , yo siempre he sido muy adicto a los videojuegos, por lo cual tenía mi Xbox y jugaba Fortnite, eso nunca va a cambiar porque lo sigo haciendo así hasta que decidí regresar con mi mamá, porque ella seguía viviendo aquí en Comitán, a veces me llegaba a visitar, pero no era lo mismo que estar con ella y con mi hermana así que cuando tomé mi decisión de venirme, estaban muy contentas, ahora nos mudaríamos a una casa que mi mamá rentó porque vivíamos con mi abue y necesitábamos nuestro espacio nos fuimos a vivir cerca de ella y ahí tenía mi cuarto y mis cosas, pero todo cambiaría muy rápidamente pues ahora después de dos años tendría que estudiar. Tenía miedo pero ya era hora de ser universitario. Claro como todo busqué una escuela en la ciudad de Puebla. Mis tíos, felices porque volvería pero yo con temor de saber que iba pasar y claro mi mamá me llevó vimos la universidad y estaba muy chida, quería estudiar ingeniero automotriz, me inscribí pagamos todo y nos regresamos a Comitán pronto posible, pues iniciaría en enero mis clases y para esto faltaban tres meses, mientras tanto se se acercaba mi fecha de cumpleaños cumpliría 18 años de edad, ya iba a ser todo un adulto en octubre. Mi mamá decidió hacernos una fiesta de disfraces. Fue toda una maravilla. Llegaron mis amigos y gente muy querida, pero vivía con el temor de la universidad. Le dije a mi mamá que no me iría pues había conocido una chica que me tenía enamorado. Ella es Itzel mi actual novia tiene 17 años si es un poco menor que yo, pero nada les importa mi mamá muy enojada, me dijo que me quedara entonces en la ciudad, pero que tendría que buscar otra escuela que no me podía quedar sin estudiar y le dije que sí, pues ya habían pasado tres años sin ir a la universidad, eso no me preocupaba ni era obstáculo para mí Sólo tenía miedo por el que pasaría así que fui a a la universidad UVG para preguntar sobre las carreras, ahora quería estudiar para ingeniero en computación me inscribí, pagué y sólo faltaba por iniciar dos meses a lo cual después me arrepentí como siempre, pero ahora ya no sabía que estudiar. Tenía muchas opciones, me gustaba la gastronomía, me gustaba la computación, pero era el miedo el que me vencía hasta que mi mamá me estaba diciendo que si no estudiaba, tenía que trabajar pero no me preocupé y nos fuimos de vacaciones. Esta vez iríamos a Huatulco no las pasamos de maravilla el primer día, pero al segundo día todo cambiaría muy rápidamente, me lastimé la rodilla cuando me tiraron y la ola me zafó el hueso de la rodilla, si una trágica vacación, porque ahora tendría que pasar todas las vacaciones con muletas, pero bueno nada del otro mundo dijeron que estaba bien y que tenía que guardar reposo, así pasaron cuatro maravillosos días en Huatulco, nos tuvimos que regresar obviamente y nos metimos por caminos bien feos eran pura terracería, pero bueno una historia más que contar para esto. Yo estaba trabajando con una amiga de mi mamá, en una purificadora de agua. Me gustaba estar ahí me llevaba muy bien con sus hijos y me querían mucho hasta que ya no me dieron ganas de trabajar y mejor estaba con mi mamá, ella siempre me apoyado y mi hermana y yo a ella tenemos algunas diferencias, pero nada del otro mundo en diciembre del año pasado nos fuimos a Cancún, fue una de las mejores experiencias que he vivido conocimos muchos parques acuáticos y también Xcaret es una experiencia que nunca olvidaré ya que fuimos con toda mi familia, no las pasamos de maravilla y como siempre uno que otro momento de desagrado, pero nada de qué preocuparnos. La única preocupación era que no nos fuera dejar el camión y no poder regresar al hotel. Así estuvimos toda una semana la comida era riquísima, y así nos tocó el momento de regresarnos a casa justamente llegando a Comitán, mi mamá decidió llevarnos de vacaciones a Puebla. A veces me disgusta estar allá porque no hay mucho que hacer en el pueblito que vivimos, pero bueno nos fuimos a pasar unas vacaciones en familia y en épocas de Navidad nos las pasamos de maravilla. Fuimos a un pueblito que se llama Chinahuapan hace mucho frío, pero está increíble. Ahí comimos compramos cosas para la demás familia y las pasamos genial. Nos regresamos a casa y no encontrábamos boletos para regresar a Comitán. Eso ya no había enojado un poco, pero bueno los logramos conseguir y regresamos a Comitán, ahora ya no hicimos y ahí fue donde empecé a salir más con amigos que conocí porque yo no tenía amigos desde que salí de la secundaria, me era muy difícil, pero había hecho grandes amistades y a mi novia. Ahora ella me había motivado para estudiar y afortunadamente le dije que sí, mi hermana estaba estudiando diseño gráfico y me dio mucha curiosidad porque me llamaba la atención lo que ella hacía, aunque claro, a veces se estresaba y decidí entrar a estudiar a la universidad. Ahora sí, ya no había vuelta atrás porque ahora si estaba inscrito, ya sólo era cuestión de entrar y si afortunadamente después de tres largos años he vuelto a la escuela, eso es lo que me da un poco de miedo porque no sé lo que vaya pasar ni lo que me espere. De eso iré aprendiendo y quiero ser un profesional y que mi familia se sienta orgulloso de mí, en mi historia no mencionó tanto a mi papá porque no tenemos una buena comunicación. Hace cuatro años, se había ido Estados Unidos y regresó hace cuatro meses. Ahora hay que adaptarnos a que haya venido por sorpresa y que nuestra comunicación sea diferente a cuando se fue a veces tenemos peleas padre hijo y él en la mayoría de lo que ha pasado no estuvo presente mas sin embargo intento llevarme bien con él porque es mi papá en la fecha de abril de este año fue al concierto que tanta emoción me daba fui a Tuxtla a ver a Natanael cano con mi hermana mi novia y mi cuñado nos fuimos en el autobús y estuvimos halla dos noches, también me gusta ir al gimnasio no me gusta mucho el deporte pero también iba a natación con mi primo

Planteamiento del problema

Desde que tengo memoria, mi vida ha sido un constante ir y venir entre ciudades. Nací el 20 de octubre del 2005 en Comitán, Chiapas, pero la mayoría de mis recuerdos de infancia están en Puebla, en un pequeño pueblo llamado Acajete. Soy el segundo hijo de mis papás, María del Rosario Palma y Moisés Martínez, y tengo una hermana mayor, Joselyn. Aunque siempre fui un niño alegre, me costaba mucho relacionarme con los demás, prefería estar solo. Recuerdo que cuando comencé el kínder a los tres años, ni siquiera lloré cuando mi mamá me dejó. Al contrario, le hacía señas para que se fuera, algo que ella todavía me cuenta con gracia. A lo largo de mi vida, nos mudamos varias veces, lo que hizo que nunca permaneciera mucho tiempo en una escuela. Primero estuvimos en Puebla, luego volvimos a Comitán, después otra vez a Puebla… así fue hasta que terminé la primaria. Mis amigos iban y venían, pero cada vez me costaba más trabajo hacer nuevos. Aún así, logré conectar con algunas personas importantes, como Jorge Homero y Eddie en Comitán, y Hazel, una niña de Estados Unidos a la que conocí en Puebla y que se convirtió en mi primer amor. El cambio más duro vino cuando terminé la secundaria. Había reprobado algunas materias y mi mamá, enfadada, decidió que era hora de que me fuera otra vez a Puebla. Trabajé con mi abuelo y mi tío en un pueblito llamado Apango. Fue ahí donde me di cuenta de lo difícil que era estar lejos de casa, y aún más en plena pandemia. Dejé de estudiar durante ese tiempo, y aunque tenía planes de seguir, el miedo a no poder con las responsabilidades me paralizaba. No ayudaba que me sintiera extraño, incluso con las personas que me querían, como mi tía y mi tío. Terminaba por evitar problemas y prefería comer en la calle con mis amigos. Luego llegó un punto bajo: me enfermé de COVID y pasé mucho tiempo aislado, lo que me dejó pensando en muchas cosas. Después de recuperarme, decidí regresar a Comitán con mi mamá y mi hermana. Aunque no estaba seguro de qué hacer, sabía que no podía seguir sin estudiar. Mi mamá me insistió que, si no entraba a la universidad, tendría que trabajar. Ese miedo a lo que me deparaba el futuro siempre estuvo ahí, pero después de conocer a Itzel, mi novia, sentí un impulso para inscribirme en una universidad. Aun así, la indecisión volvió, y me vi otra vez luchando entre diferentes opciones de carrera: me gustaba la computación, pero también la gastronomía.Las cosas empeoraron cuando, durante unas vacaciones en Huatulco, me lastimé la rodilla. Fue una experiencia trágica, pero también me enseñó que la vida sigue, aunque haya contratiempos. Después de eso, volví a Comitán, y con el apoyo de mi familia, comencé a salir más con amigos y a dedicarle más tiempo a mi relación con Itzel.Uno de los momentos más difíciles ha sido reconectar con mi papá, quien estuvo en Estados Unidos durante varios años. A su regreso, nuestra relación no ha sido fácil, y las peleas han sido frecuentes. Sin embargo, sé que debo esforzarme por mejorar nuestra comunicación, aunque no siempre es sencillo. Ahora, con 18 años, estoy decidido a estudiar en la universidad y a no dejar que el miedo me siga paralizando. No sé qué me espera, pero quiero ser alguien de quien mi familia se sienta orgullosa. Todavía tengo muchas preguntas sin respuesta, pero confío en que poco a poco encontraré mi camino.

Investigación del problema A lo largo de mi vida, he pasado por muchos cambios que me han marcado. Desde pequeño, nos hemos mudado varias veces entre Comitán y Puebla, lo cual, aunque puede sonar emocionante, en realidad hizo que fuera difícil para mí sentirme estable en un lugar o hacer amistades duraderas. Cada vez que empezaba a acostumbrarme a una escuela o hacer amigos, teníamos que mudarnos de nuevo, lo que me dejó sintiéndome un poco aislado y, muchas veces, solo. La parte más complicada fue cuando terminé la secundaria. No me fue muy bien en algunas materias y, como resultado, mi mamá decidió enviarme nuevamente a Puebla. En lugar de seguir con mis estudios, me puse a trabajar con mi abuelo y mi tío. Aunque fue una experiencia diferente, siempre tuve en mente que tenía que volver a la escuela. Sin embargo, el miedo a fracasar o no estar a la altura de las expectativas me detenía. Pasé por esa etapa sintiéndome algo desconectado, incluso con mi propia familia.Después de un tiempo, y en parte por la pandemia, dejé de estudiar y me concentré en el trabajo. Esto no hizo más que aumentar mi incertidumbre sobre qué quería para mi futuro. Afortunadamente, al regresar a Comitán y con el apoyo de mi mamá y de mi novia, comencé a considerar seriamente retomar mis estudios. Aunque al principio estaba lleno de dudas y miedos, finalmente decidí inscribirme en la universidad, sabiendo que ya no podía seguir postergando más mi educación.Hoy, aunque aún siento algo de inseguridad, tengo claro que este es el momento de enfrentar esos temores y seguir adelante

Análisis.

Mi vida ha sido una montaña rusa de cambios, y cada uno de esos momentos me ha dejado pensando en quién soy y qué quiero. Desde niño, mudarme de un lado a otro, entre Comitán y Puebla, me afectó más de lo que creía. A veces siento que apenas me estaba acostumbrando a un lugar, haciendo amigos, entendiendo mi entorno, y de pronto, ¡pum! Nos mudábamos otra vez. Es hizo que me sintiera solo en muchas ocasiones, y aunque soy una persona alegre, la verdad es que me costaba confiar en los demás y formar conexiones profundas. Cuando reprobé en la secundaria, me sentí perdido. Mi mamá decidió mandarme a Puebla a trabajar con mi abuelo y mi tío, y aunque fue una etapa diferente, siempre tuve ese miedo de no estar cumpliendo con lo que se esperaba de mí. Me preocupaba no poder con la escuela, no saber qué carrera elegir y, más que nada, el miedo a fallar. Al final, decidí que ya no podía seguir evitando lo que venía. Regresé a Comitán, y aunque sigo con dudas sobre el futuro, me inscribí en la universidad. Ahora sé que, aunque me siga costando, debo enfrentar mis miedos y seguir adelante. Es un proceso, y cada paso que doy me acerca más a lo que quiero ser. Estoy aprendiendo a confiar más en mí y en las decisiones que tomo.

Síntesis.

Vieje, bicicleta, fiesta, montaña, futbol, sol, tranquilidad, naturaleza.

 

